

mente simplemente «de Francia», indicando, a través de un lazo territorial, su filiación a quien posee ese territorio, su padre, el rey.

A.W. Lewis aborda las conclusiones con cierta timidez, en un apartado excesivamente breve para la complejidad y multiplicidad de los problemas planteados a lo largo de toda la obra. Centrándose sobre todo en las cuestiones planteadas en los últimos capítulos, vuelve sobre el problema del dinasticismo real y de los infantados. Sin embargo, como él mismo plantea, su principal resultado reside en el enfoque adoptado en el análisis del linaje Capeto a lo largo de toda la obra, que le permite observar como este grupo familiar en su estructura de linaje y en su organización social, emerge como un grupo más de la nobleza feudal, y actúa a lo largo de los siglos XI y XII como uno más de los linajes nobles, cuyo cabeza de linaje en este caso es el rey.

No es sólo una conclusión para el estudio de los Capetos, es una advertencia a los historiadores de la monarquía feudal, una llamada a la revisión, y la apertura de una nueva perspectiva desde la que algunos aspectos de la sociedad feudal podrán ser mejor comprendidos.

Blanca Garí

Angela M. LUCAS, *Women in the Middle Ages. Religion, Marriage and Letters*, The Harvester Press limited, Brighton, 1983, 214 pp.

En los últimos años la bibliografía sobre la mujer en la Edad Media comienza a ser abundante. Dentro de esta tendencia puede introducirse la presente obra de la profesora Angela M. Lucas del St. Patrick College de Maynooth. Se trata de una visión de conjunto sobre la mujer en la Edad Media, dividido en tres grandes apartados más una conclusión.

La primera parte fija la situación de la mujer en el interior de la comunidad religiosa. La larga lucha por la castidad y el celibato y la difícil incardinación en el seno del mundo monástico. Los movimientos heréticos de la Baja Edad Media que llenan de espiritualidad a las mujeres, aunque en ocasiones las condujeran a la heterodoxia y a adoptar claras posturas heréticas, tienen sin embargo la función de purificar la imagen de lo femenino y darle un contenido específico. De ahí se pasa a analizar los diversos modos de conversión y arrepentimiento que bajo el modelo de María Magdalena conduce a muchas mujeres de la vida pública, prostitución, etc., al interior de los conventos. Los aires de reforma a principios del siglo XII con Roberto de Abrissel y otros.

La segunda parte está orientada a narrar el papel de la mujer en el interior de la institución matrimonial. Comienza con un capítulo dedicado al matrimonio en la Alta Edad Media, haciendo especial hincapié en la gran tradición bárbara que regulaba pormenorizadamente las leyes matrimoniales del período. Analiza algunos casos concretos de Inglaterra o Francia. El capítulo séptimo lo dedica a estudiar la mujer en la época feudal (período algo indeterminado para la autora que va desde la invasión normanda de Inglaterra hasta aproximadamente mediados del siglo XIV). La tesis central puede resumirse en el hecho manifestado por Angela Lucas de que el matrimonio feudal fue de una importancia singular pues servía para proteger el patrimonio (los bienes del señorío) en dos niveles). Primero «it linked one family or "line" to another blood line, through the choice of an impeccable virgin who would mate with the eldest son», y segundo de esos niveles, «it ensured that one heir only, the eldest son of such a marriage, succeeded to the patrimony, thus keeping it undivided, wealthy and strong» (p. 85). Esto trae consigo todas las peculiaridades de la moral matrimonial de esta época que, siguiendo línea por línea la tesis expuesta por Georges Duby en su libro *Medieval Marriage* (Baltimore, 1978), sugiere que se establece en tensión con los principios éticos de la propia Iglesia. Pero además, y como consecuencia del importante papel social adquirido por la práctica matrimonial, se puede considerar que «in a feudal society was, as indeed it had been in earlier times, a social act of great significance» (p. 87).

De igual modo, en este mismo capítulo, fija la serie de preceptos y decretales que la Iglesia desarrolló en las colecciones canónicas del siglo XII en adelante con el fin de evitar los matrimonios entre consanguíneos y los remedios que puso para conseguirlo. Lo termina haciendo algunas referencias a la literatura de la época, desde la *Chanson de Roland* a Chaucer.

La tercera parte del libro está dedicada a las relaciones de la mujer medieval con la cultura («Women and Letters», pp. 135-179). El primer capítulo de esta tercera parte se refiere a las mujeres que tienen una importante actividad cultural en el interior de las instituciones monásticas, desde los difíciles momentos de la Alta Edad Media hasta la importante figura de Hildegarda de Bingen, la gran mística alemana del siglo XII, que da paso a todo el movimiento de las *beguinas* como una de las características más acusadas del fenómeno femenino medieval. El siguiente capítulo se refiere a las mujeres que llevan a cabo alguna actividad literaria, como esa María de Francia, autora de los *Lais*, o Cristina Pisano en el siglo XIV. Termina esta parte refiriéndose al papel de la mujer como investigadora y promulgadora de cultura: brevemente, el mecenazgo de algunas princesas en el ambiente literario y cortesano de la segunda mitad del siglo XI. Habla, naturalmente, de María de Champaña, que está omnipresente en toda referencia del papel nutritivo de la mujer en la

cultura del *roman courtois*, insistiendo en que fue la protectora de Andreas Capellanus (según la tesis tradicional, aunque de pasada plantea la tesis de Benton, de su vinculación a una corte real p. 175). Tales inclinaciones de Angela Lucas a mantenerse fiel a las tesis más consabidas y tradicionales (sólo rota con la introducción de los argumentos de Duby de dos modelos matrimoniales en la época feudal) es indicio de cautela y timidez. Estas virtudes aparecen en la conclusión, muy corta por lo demás, donde se busca presentar una imagen de la mujer medieval dentro de las nuevas corrientes historiográficas de reconocimiento de su papel y de su importante función: como esposa, como madre, como monja, como integrada en el complejo mundo de los negocios. La mujer, luchando contra todas las restricciones legales y jurídicas de la época, contra una imagen mental que las hacía *per natura* inferiores al hombre, trata de elevarse por encima de esas dificultades, y así, en propias palabras de Angela Lucas «Such instances must stand as convincing evidence that, in spite of legal restrictions, in the detailed concerns of everyday life, many women were neither regarded as useless nor were they oppressed and that they were often accorded considerable responsibility» (p. 187).

Juan Ruiz Fré

Martí de RIQUER, *Heràldica Catalana des de l'any 1150 al 1550*, 2 vols., Barcelona, Quaderns Crema, 1983 (799 págs. 335 ilustraciones en color y blanco y negro).

Durante la segunda mitad del siglo XII comienzan a aparecer en toda Europa signos de reconocimiento individual con carácter hereditario y que en poco tiempo se encontrarán plenamente sistematizados. La heráldica constituye un campo de investigación recuperado por los estudiosos que han dejado de concebirlo como una mera curiosidad erudita para transformarlo, con el rigor del análisis, en un tema de extraordinario interés para todo medievalista: desde el historiador de las sociedades preocupado por detectar los distintos medios de diferenciación social de los grupos nobiliarios, hasta el historiador de la literatura que constantemente se encuentra con expresiones y conceptos de difícil interpretación. Estudios como los de Michel Pastoureau o Gerard Brault han logrado encauzar y reorientar este campo de investigación. Por su parte, Martí de